

Año de 1815. tagena. Bayer encontró y atacó en Chima una columna republicana de quinientos hombres que mandaban los oficiales Martin Amador y Pantaleon Ribon: y que iba custodiando el dinero que el gobierno general habia remitido en auxilio de Cartagena. Con Setiembre. 20. fuerzas menores consiguió dispersar la columna, causándole una pérdida considerable. Los gefes principales de los independientes con los intereses que conducian pudieron escaparse por el rio Sinú arriba, con direccion al Chocó; pero á los tres dias fueron aprehendidos en Monteria por la columna de Sanchez Lima, que dispersó, mató é hizo prisioneros á los fugitivos. Allí pereció el teniente coronel Otero, con los capitanes Jugo, Madrid y otros de menor graduacion, quedando prisioneros Ribon, Amador y diez y seis ofi-

Año de 1815. ciales mas con algunos soldados, todos los que fueron conducidos presos al cuartel general. Lo mas importante fué la toma de ochenta mil pesos en dinero sellado y alhajas que tanto deseaban los españoles. Los oficiales y soldados aprehensores substrajeron una gran parte; mas averiguado el fraude todos los intereses se recuperaron, y entraron en la caja militar de Morillo. Una presa tan fácil é importante aumentó la codicia, el valor y las esperanzas de las tropas que se llamaban pacificadoras y espedicionarias; y desde entonces anhelaban por nuevos combates para enriquecerse con el botin. Los pueblos cansados de las discordias civiles recibian á los españoles con mucho entusiasmo, y con repiques de campanas; estos quedaron pues en pacífica posesion de toda la provincia de Carta-

Año de 1815. gena ménos la capital, con abundantes víveres, caballos, y demas recursos para continuar el asedio. Los lugares ocupados juraron nuevamente al Rey, y solo estaban por los independientes Majagual y Nechi sobre el Cáuca.

La provincia de Antioquía, á la cual pertenecia el último lugar, le habia fortificado con cien fusileros, alguna artillería y barquetas armadas, porque domina la embocadura del Nechi en el Cáuca, y aquel rio conduce á Zaragoza, uno de los caminos por dónde se pueden penetrar sus montañas. La guarnicion de Nechi hizo algunas correrías en el bajo Cáuca, y el enemigo resolvió destruirla. Lima reunió su fuerza, y subiendo el Cáuca con la mayor prontitud sorprendió á Nechi ántes de amanecer, dispersándose la guarnicion con muy poca resistencia, y ca.

Octubre 20.

yendo la mayor parte prisionera. El Año de 1815. comandante venezolano Pedro Villapol y otros oficiales fueron fusilados en el cuartel general de Morillo, quién principió entónces su carrera sangui-naria, en que habia de esceder á los mónstruos que en el siglo decimo sexto desolaron la América. Contestando al parte en que Lima le dijo los prisioneros que habia hecho, le prevenia « que en lo venidero hiciera muy pocos al fin de la accion aparentando benignidad, porque muchos prisioneros les serian embarazosos. »

Entre las ventajas que consiguió Morillo, cuando sus tropas ocuparon el fuerte del Zapote en la embocadura del rio Sinú, fué hacer prisionero al ciudadano José María Portocarrero, comerciante de Santafé, quién traia pliegos del gobierno de Cartagena para el de

Año de 1815. la Union. Su contenido era de la mayor importancia para los realistas; pues el general Castillo en oficio de siete de setiembre, hacia al secretario del gobierno supremo la pintura mas triste del estado de la plaza, y decia «que á pesar de los grandes sacrificios del gobierno y de los particulares, ya no habia recursos para pagar las tropas; que en cuanto á víveres era peor su situacion; no existia pósito alguno, ni ménos almacenes generales; no se hallaba un grano de maíz, ni habia en la ciudad mas que quinientas reses, de suerte que aun contando con los pocos caballos, mulas, burros y perros, apenas podian prometerse víveres para cuarenta dias. Y aunque se enviaran algunos buques ligeros á las Antillas á buscar provisiones, como no habia crédito ni dinero, y como por otra parte se

corria gran riesgo en penetrar por medio de la escuadra que bloqueaba rigurosamente el puerto en todas direcciones, bloqueo que habia sido reconocido por el almirantazgo de Jamayca, era muy difícil recibir socorros. En fin que el número de las tropas de línea disponibles no pasaba de mil hombres, y las fuerzas sùtiles eran muy inferiores á las españolas.» Morillo publicó inmediatamente un cuadro tan funesto para los patriotas, terminando el boletín con una proclama á los americanos persuadiéndoles que sus gobernantes los engañaban. Castillo en los boletines publicados por su mayor general al principio del bloqueo habia asegurado para inspirar confianza al pueblo, que tenia ocho mil hombres y víveres para un año. Estas noticias divulgadas en lo interior inspiraron á los

Año de 1815. pueblos una seguridad mal fundada de que no se perdía Cartagena, y dieron motivo al general español para calumniar á los patriotas.

A pesar de las lisonjeras esperanzas que este oficio hacia concebir á Morillo de un triunfo casi seguro, la escuadra padecía mucho por el largo crucero y por los vientos, de tal suerte que la fragata *Ifigenia* de cuarenta y cuatro, se vió precisada á buscar un anclage al abrigo de la isla de Barú. Los sitiados determinaron abordarla en circunstancias de que los otros buques enemigos fondeados á Barlovento á distancia de tres leguas y media, no podían favorecerla en las calmas periódicas de la mañana. El general Castillo dispuso se embarcasen cuatro cientos hombres escogidos, y parte de su estado mayor á bordo de los buques que

se habian calculado necesarios para la Año de 1815. empresa, los que mandaba el capitán de navio *Auri*. Este, que era de un partido contrario á Castillo, suscitó dificultades para el ataque de la fragata, contravino á las órdenes é hizo un desembarco en la isla de Barú sobre santa Ana bajo pretexto de apoderarse de Setiemb. 25. aquel punto, y apoyar el abordage de la *Ifigenia*. Verificado el desembarco en desórden, y sin precaucion, se encaminó la infantería al pueblo de santa Ana con parte de las tripulaciones de los buques: cuando ménos lo esperaban fueron los republicanos atacados por las fuerzas españolas que mandaba el teniente coronel de ingenieros don Juan Camacho, dispersándose la columna que perdió veinte y cinco muertos, treinta y cinco heridos, y ciento treinta fusiles, reembarcándose el resto

Año de 1815. precipitadamente. Así abortó el plan primitivo, pues los oficiales estrangeros que mandaban los corsarios promovieron competencias y desobedecieron las órdenes del general Castillo, quien tuvo que regresar á la plaza.

Al mismo tiempo que se atacaba á Barú, se resolvió en la plaza que el capitán Sanarruvia saliera hacia Sotavento con un barco y algunas canoas armadas á buscar víveres y adquirir noticias. La division consiguió burlar la vigilancia de las tropas españolas que guardaban á Pasacaballos. Evacuada su comision, Sanarruvia regresaba con pocos víveres; pero los españoles que estaban preparados le obstruyeron el caño del Estero, y le pusieron emboscadas de que no pudo escapar ni retroceder. Despues de combatir valerosamente, Sanarruvia se mató de un

Octubre 3.

pistoletazo por no caer en manos del enemigo, el capitán Martín murió peleando: cayeron en poder de los realistas un bongo de guerra, cinco canoas armadas, un bote y ochenta hombres con algunas proclamas y papeles.

Hacía algunos días que una facción trabajaba sordamente en Cartagena para deponer á Castillo; á su frente se hallaban los oficiales de las tropas venezolanas, que existían en la plaza; altamente indignados por los acaecimientos de la última guerra civil, le atribuyeron poca actividad y energía en sus operaciones de defensa, y solo aguardaban un suceso desgraciado como los de Santa Ana y el Estero. Castillo convocó una junta de los gefes militares más notables para acordar las medidas necesarias de defensa, y si no hallaba cooperación, hacer su renuncia;

Año de 1815.

Año de 1815. mas sus enemigos impidieron uno y otro. El gobierno de la plaza que habia tenido varias competencias con Castillo, le era tambien contrario y se preparaba á separarle del mando bajo el pretesto de apatía en la defensa. Sus enemigos deseaban que la deposicion fuése ruidosa, y resolvieron verificarla con una revolucion. Ganada por el general Bermudez, la tropa que existia en el cerro de la Popa, se introdugeron bajo de diferentes pretextos en la plaza muchos soldados que permanecieron ocultos. El teniente de navio Auri, asociado de los oficiales y de las tripulaciones de los corsarios fué el primero que le-
 Octubre 17. vantó el grito á las seis de la mañana; á él se unió el general Bermudez con su tropa y fué proclamado gefe. Un piquete que se dirigió á la posada de Castillo, mató al teniente Juan Céspedes

su edecan, que quiso defender la entrada, fué saqueada la casa, é insultada la esposa del general, á quien se mandó guardar prision. El mismo dia se reunió una junta en la casa del gobernador Amador, compuesta de todo lo mas notable de la ciudad para decidir á quién se daría el mando de las armas. A pesar de que por las leyes vigentes, al gobernador pertenecia el nombramiento, la junta se declaró por el general Bermudez, al cual los autores de la revolucion que permanecian armados en la cercanía de la casa habian destinado para gefe militar. El general Castillo pidió pasaporte para seguir á un pais extranjero, y concedido por el gobierno, sus enemigos tuvieron la crueldad de oponerse, insultándole, saqueándole algunos de sus efectos, y compeliéndole á regresar á su aloja-

Año de 1815. miento el dia que se iba á embarcar en un buque americano. En él salió el general español Hore y su familia, al que Morillo se denegó á cangear, y el gobierno le permitia irse á Jamayca.

El nuevo gefe de las armas Bermudez, luego que tomó el mando dictó providencias fuertes para investigar el paradero de algunos víveres que se decia estar ocultos. Los comisionados nada mas pudieron conseguir despues de un escrutinio riguroso que recoger el resto de los acopios que habian hecho los particulares, y cometer algunos excesos dolorosos para estos mismos.

Por aquel tiempo era ya muy triste la situacion de los habitantes de Cartagena; solo tres pequeñas goletas cargadas de carne y harina, y dos corsarios con pocos víveres habian podido burlar la vigilancia de los cruceros

enemigos, y aliviado algun tanto la miseria de la plaza. Mas á pesar de una rigurosa economia, á fin de octubre el hambre hacia estragos espantosos: habia ya comenzado la peste especialmente en los viejos y en los niños, y se perdieron en un temporal tres buques menores que salieron de Jamayca con víveres remitidos por los comisionados del gobierno. Gran parte de la poblacion se alimentaba ya con caballos, burros, perros, gatos, y hasta con ratos. Sin embargo ninguno hablabá de rendirse á los españoles, y todos sufrían con mucho valor y resignacion las mayores privaciones. Tenian siempre la esperanza de que llegarían provisiones de un momento á otro, ó de que un fuerte cuerpo de tropas venidas de lo interior atacara á Morillo por la espalda y rompiera su línea.

Año de 1815. Este para vencer segun decia, la obstinacion de los sitiados, cuyo estado conocia muy bien, hizo bombardear la plaza repetidas veces. Destruir varias casas, y matar algunas mugeres y niños descuidados é inocentes, fué la única ventaja que consiguió de aquella horrible medida. En el momento que principiaba el bombardeo, los habitantes de Cartagena, que no estaban sobre las armas, se refugiaban á las bóvedas de Santa Catalina. Morillo quiso tambien por medio de proclamas ganar á los franceses y á los soldados que habian sido de *Bolívar*; pero sus promesas fueron despreciadas.

En tales apuros, el gobernador de Cartagena reunió extraordinariamente la legislatura de la provincia. Después de manifestar en un discurso enérgico el verdadero estado de los negocios,

propuso que para salvar á los habitantes de los horrores con que les amenazaba un enemigo cruel é irritado, se pusiese la provincia bajo la proteccion y direccion del Rey de la gran Bretaña. Determinóse consultar á los principales gefes militares reunidos en junta de guerra, y considerando en ella la absoluta falta de provisiones, la poca probabilidad que habia de recibirlas por mar ó por tierra, y la imposibilidad de desalojar de sus posiciones á un enemigo tan superior; se resolvió autorizar al gobernador, y se le autorizó en efecto para tomar cuantas medidas juzgase convenientes á la salvacion de la ciudad, escepto « la de capitular con los españoles, ó bolver á su dominacion. » Se nombraron en consecuencia á los doctores Ignacio Cavero y Enrique Rodríguez de comisionados para que si-

Año de 1815. guieran á Jamayca y propusiesen á su gobedorna el Duque de Manchester, que tomase posesion de la ciudad y provincia de Cartagena á nombre de Su Magestad Británica. Mas aquel gefe se denegó á verificarlo por carecer de instrucciones de su gobierno para una operacion tan delicada.

Sin embargo de las ventajas conseguidas por Morillo, tampoco era buena la situacion del egército real. La disentería y las fiebres se habian introducido en las tropas: diariamente morian muchos soldados, y los hospitales existentes en Turbaco, Arjona y Sábana-larga tenian mas de tres mil seis cientos enfermos: la estacion de las lluvias era muy nociva y la escuadra se deterioraba por la frecuencia de los temporales que reynan sobre la costa en los meses de agosto, setiem-

bre y octubre. Sin los socorros abundantes de harina y de otros varios artículos que recibieron los sitiadores, de la isla de Cuba y de la de Jamayca, suministrados los últimos por la casa de Bogles y Scot, ó con que hubiera existido algun cuerpo de tropas que incomodara su espalda, la empresa de Morillo no habria sido coronada con buen suceso.

Este para dominar las cercanías de la plaza, y poder introducir la artillería y demas elementos necesarios para estrechar el asedio, habia proyectado forzar la Boquilla y apoderarse de la laguna de Tesca; pero el capitán de fragata Rafael Tono, con su division de bongos, se opuso vigorosamente á dos ataques de mas que dieron sobre aquel punto, que habia cerrado con estacadas. El enemigo conoció la imposibi-

Año de 1815. lidad de su empresa, y se decidió á variar su plan de operaciones hacia Sotavento. Morales, que habia reunido en el Estero las fuerzas sùtiles de barcas cañoneras que trajo la escuadra española, las que se tripularon en Barú, y otros buques armados venidos del Magdalena y de Santa Marta, consiguió forzar la boca interior del Estero é introducirse en la bahía. Esto provino de haberse debilitado la division republicana que sostenia aquella posicion importante, sacando buques para otra empresa que se meditaba sobre algunas embarcaciones de la escuadra sitiadora, y de no haberse hechado á pique en su boca un bergantin que estaba señalado para este objeto.

En estas circunstancias y debilitados considerablemente los defensores de Cartagena, Morillo para estrechar el

bloqueo, resolvió un ataque simultáneo sobre el cerro de la Popa, y sobre Tierra-bomba, punto que suministraba algunos comestibles á la plaza, y que la mantenia en posesion de la pesca de la bahía. Con este objeto determinó construir una bateria en el lugar llamado Cocosolo apoyada por seis bongos de los que habian llegado del Magdalena, ó habian tomado á los independientes. Al mismo tiempo cuatro barcas debian estar prontas en el Texadillo para acudir en caso necesario á dónde lo exigiese la necesidad. Ochocientos hombres fueron destinados al ataque de la Popa, bajo el mando del coronel Villavicencio. A las Noviem. 11. de la mañana se pusieron en movimiento, y el capitan don José Maqrtua, mandaba la columna que debia escalar los parapetos. Se hallaba ya de-

Año de 1815. bajo de ellos cuando fué descubierta, y un fuego horroroso de los republicanos, asi de la Popa, como del castillo de San Felipe, puso á los españoles en precipitada fuga despues de haber repetido varios ataques, y continuaron en ella hasta incorporarse con la reserva de caballería que mandaba Villavicencio : quedó tendido en el campo Maortua con dos oficiales mas y treinta soldados, teniendo veinte y cinco heridos ; perdieron tambien cincuenta fusiles y ocho escalas. El teniente coronel Soublotte, mandaba en la Popa, y tenia solo ciento treinta soldados disponibles : se distinguieron el teniente coronel Stuart con el mayor Pinango. Mas era tal la miseria de Cartagena, que en recompensa de accion tan gloriosa solo pudo darse á aquellos valientes una pequeña grati-

Año de 1815. ficacion en plata, que de nada podía servirles, veinte cueros para alimentarse y dos pipas de vino. El ataque de Tierra-bomba se hizo bajo las órdenes de Morales con los seis bongos y tres barcas de guerra ; pero hallaron tan bien preparadas las fuerzas sùtiles y goletas armadas que los independientes mantenian en la bahía, que despues de un obstinado combate en que murió el capitan Tomas Pacheco, natural de Santa Marta, y que habia causado muchos daños á la libertad de su patria, los buques del rey tuvieron para su defensa que acoderarse en el caño del Oro, sin que los republicanos pudieran abordarles. Al dia siguiente continuó el fuego, y al tercero reforzados los realistas con otras seis barcas, y algunos botes de abordage, los independientes levaron an-

Año de 1815. clas y se retiraron á lo interior de la habia, causándoles varios daños la batería de Cocosolo. El enemigo construyó inmediatamente otra batería en Tierra-bomba, cuyos fuegos se cruzaban con la primera, obstruyendo asi la entrada ó la salida de cualquiera embarcacion, y aislando á los castillos de Bocachica que no podian ya comunicarse con la plaza.

Pérdida Tierra-bomba, Morales quiso tomar por asalto el castillo del Angel, uno de los de Bocachica en que mandaba el teniente coronel Sata, y fué rechazado con pérdida considerable; pero los españoles consiguieron dominar con sus fuerzas sùtiles casi toda la bahía; perdiendo los sitiados el escaso auxilio de la pesca con algunas raices y verduras que sacaban de aquella isla. Las desgracias de los infelices

Año de 1815. habitantes de Cartagena llegaron entónces á su cólmo: el barril de harina miéntras la hubo se vendió hasta á ciento cincuenta pesos, los huevos á cuatro pesos cada uno y las gallinas á diez y seis. Ya se habian comido todos los caballos, mulos, burros, perros, gatos y cueros que habia en la plaza, lo mismo que cuantas yerbas podian haber á las manos por insalubres que fueran. Solo cinco pequeños buques habian podido entrar con algunos víveres despues de cerrado el bloqueo, pues hasta los vientos les eran contrarios, auxilio demasiado pequeño para una poblacion tan numerosa. El hambre, y su compañera inseparable la peste se llevaban diariamente al sepulcro gran número de personas, y por todas partes no se veia otra cosa que hombres pálidos, mugeres este-

Año de 1815. nuadas, y seres espirantes : muchas veces al recorrer las guardias, los oficiales encontraban las centinelas que habian espirado en su puesto. El terror estaba pintado sobre todos los semblantes. La cuchilla y la venganza española les hacia temer por su existencia si caian en poder de Morillo, y no se presentaba algun socorro que les libertara del hambre destructora. Sin embargo la esperanza de recibir víveres de las colonias estrangeras en un bergantin goleta que se habia dejado ver y desaparecido de nuevo prolongó la defensa algunos dias.

Desde el principio del bloqueo el gobierno por un bando habia incitado á los personas incapaces de llevar las armas á que saliesen de la plaza; sin embargo ningun efecto produjo, pues todos temieron ponerse á discrecion de los

Año de 1815. españoles. En los últimos dias de noviembre se repitió el mismo bando, y eran ya tan espantosos los efectos del hambre, que sobre dos mil personas se resignaron á abandonar las murallas en diferentes direcciones que se encaminaban hácia el campo realista. Era un lastimoso espectáculo ver á la madre abandonar á sus hijos, y al anciano moribundo marchar desfallecido á morir acaso en los bosques. Mas de las dos terceras partes de aquella emigracion perecieron en los alrededores de la plaza, y pocos pudieron arribar á los puestos enemigos en dónde no fueron maltratados. El cuatro de diciembre llegó á trescientos el número de las personas que de hambre murieron en las calles. Todas las guarniciones de los fuertes y baluartes estaban ya disminuidas en extremo : los hospitales